

# APUNTES PARA UN HOMENAJE AL PROFESOR RENÉ MARTÍNEZ. PADRE FUNDADOR DE LA FAUP / UCEN

Alfonso Raposo

27.05.2016.

Se presentarán aquí algunos apuntes con que me he hecho cargo de la tarea que me han confiado los directores editores de la Revista "Diseño Urbano y Paisaje. DU&P", para expresar en el presente número un breve homenaje al Profesor René Martínez Lemoine, recientemente fallecido. La multivalente y amplia vectorialidad de intereses que animaron su trabajo y logros académicos, requeriría, de suyo, un trabajo de historización 'situada' de su vida académica en la Universidad Central de Chile UCEN, la que por ahora cuenta únicamente con fragmentos historiográficos.

Diremos tan sólo que la actual Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje FAUP, con sus escuelas y centros de estudio, en el marco de sus recientes orientaciones y convergencias hacia una urdimbre de historicidad institucional, lo ha reconocido como padre fundador, generador y conductor del plexo base de pensamiento, acción y creación que nuestra comunidad académica ha ido desarrollando, remodelando y actualizando posteriormente, bajo la conducción de sus sucesores/as en el Decanato.

Destacar los hechos concernientes a la obra académica del Profesor René Martínez que ameritan este homenaje, implican establecer un tejido relacional imbricado profundamente con cualquier historiografía que quiera emprenderse de las primeras décadas del propio desarrollo de la "vita activa" de la FAUP / UCEN. Se ha optado entonces por prescindir de lo que sería un extenso y frondoso árbol sinóptico enumerativo de certeras acciones e imaginativas innovaciones y logros, para poner nuestra atención en lo que tenemos hoy como herencia fundacional, en cuanto legado de cultura académica, para enfrentar el futuro sosteniendo nuestra misión y visión.

Necesitaremos para ello adelantar, muy sucintamente, una hipótesis historiográfica sobre el escenario y contorno del contexto fundacional de la Universidad Central de Chile, en el cual le correspondió actuar al Profesor René Martínez. El 25 de noviembre del presente año, la Universidad Central conmemorará el trigésimo quinto aniversario de su fundación y el de nuestra Escuela de Arquitectura EARQ. Se trataría entonces de una entidad universitaria arrojada a la vida académica con posterioridad a los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, que irrumpieron cambiando y marcando el conjunto del devenir de la vida nacional.

Nuestra universidad, pensada y concebida por sus fundadores, en los espacios de oportunidad que por entonces empezaron a desarrollarse, nació, sin embargo, impulsada por lógicas aún impregnadas por el sentido histórico-cultural de los valores académicos que promovieron los movimientos de

Reforma Universitaria, iniciados y desarrollados durante toda la década de los 60, en nuestro país. Hubo entonces la UCEN de desarrollar su personalidad académica un tanto a 'contrapelo' del contexto de cambio radical con que la gobernanza militar buscó revertir los avances reformistas de la institucionalidad universitaria y reconformarla en el cauce del neoliberalismo triunfante. Hay entonces en su espíritu una tensión que llega a conformar en la UCEN una "extrañeza" visible por su desentono en un marco de oportunismo dominado ulteriormente por los impulsos privatistas que vieron las posibilidades de dar sentido empresarial a un sistema de provisión de bienes y servicios de educación superior, en cuanto ocasión para el desarrollo de formas de propiedad y lucro asociados a ella, hoy virtualmente naturalizados.

Sin la pretensión de observador situado en una posición de "vita contemplativa", diría que aquí ya nos encontramos con un hecho susceptible de historizar que se anida como historicidad en la vida de la UCEN y que requiere para ello desarrollar paralelamente una historiografía y abrir paso a una historia. En el marco de estos apuntes tan sólo podrá bosquejarse la posibilidad de una hipótesis al respecto.

La Universidad Central ocurre en un intersticio en momentos del breve traslazo histórico epocal. Es concebida y nace en los momentos en que aún no se extinguía la axiología y el modo socio-político de concebir el desarrollo de la vida nacional. Contiene por tanto, en sus enunciaciones fundacionales, elementos académicos de aquella cultura. Ello se expresa en sus estatutos y en las decisiones ulteriores de gestión de los fundadores. La Universidad Central es la única universidad privada del país que no tiene "dueño", no se constituye como propiedad circunscrita a intereses privatistas. Es la propia vitalidad de la comunidad académica de la UCEN, la que sostiene el derecho sobre su capital social y su orientación al bien común. Que la realidad de esa vitalidad permanezca hoy, en sí misma, libre de los impulsos usurpatorios, es al mismo tiempo la fortaleza y la debilidad de su excepcional utopía. Desde ella ha estado emanando la dinámica y "vectores de residencia" de nuestra universidad y la de sus facultades.

La gesta de la misión y la visión organizada en torno a nutrir el desarrollo de esta herencia reflexivo-axiológica, de la cual es portadora, constituye la clave de una posible historia aún no escrita de nuestra Facultad. Formamos parte de una comunidad universitaria que cree en la posibilidad de disponer de su futuro, concebido como esperanza y aspiración a un protagonismo coadyuvante en la construcción de una sociedad mejor y más justa.

Intentaré expresar mi reconocer en el hoy la especificidad de esta herencia que nos legara como cauce cultural la gestión del profesor Martínez. En el marco facultativo actual de la Universidad Central de Chile, situados como **Facultad de Arquitectura Urbanismo y Paisaje**, nos encontramos, en cuanto comunidad académica, en la tarea de desarrollar los campos de conocimiento, acción y creación, así como los enfoques de cultivo disciplinar y transdisciplinar por los que nos hemos encaminado. Considerando la realidad socio-cultural en que vivimos y sus tendencias de cambio, las preguntas que guían nuestro quehacer podrían sintetizarse simplistamente en las siguientes: **¿Cómo hacer que los lugares donde viven las personas sean mejores? ¿Cómo concebir los nuevos lugares en que la gente vivirá?** Nuestra Facultad busca adentrarse en la complejidad de responder estas preguntas, con un trabajo

integrado de los tres conceptos que la designan: ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE, teniendo siempre presente un encuadre de valores humanistas socialmente organizados en torno a la noción de **bien común**. Tal es el sentido general de la tarea que las Escuelas de la Facultad se proponen.

Construcción de conocimiento y docencia se encuentran hoy fortaleciendo la explicitación de los vínculos con el medio, que otorgan vitalidad y sentido al cultivo emocionado de nuestras razones. Junto con hacerlo, emerge como correlato la necesidad de darle mayor proyección al posicionamiento de nuestros esfuerzos en nuestro contexto societario. Se trata de fortalecer y potenciar la condición de ser universitario, situándola e integrándola en el marco de la condición de ciudadanía. Se trata de coadyuvar al desarrollo "socio-cognitivo" de nuestra sociedad y de su accionar. Buscamos que nuestra actividad docente y la de nuestros estudiantes genere, los profesionales en ciernes con las competencias que se requieren para ejercer, ampliar y desarrollar las prácticas de la profesión y su eficacia social. Pero, más fundamentalmente, para nutrir y hacerse parte del protagonismo ciudadano y sus empeños por mejorar el accionar de los procesos concurrentes a la producción del espacio territorial urbano y sus logros de habitabilidad. Esto incluye ciertamente comprender e identificar las actuales limitaciones que se sitúan en el marco de la gobernabilidad y en sus efectos excluyentes y de inequidad social instalados en los espacios territoriales de nuestra sociedad.

Hay entonces realidades. Ellas claman por una actualidad para concebir las tareas del 'buen universitario' y el 'buen profesional'. Estos clamores indican la necesidad de constituirlos integradamente con el "buen ciudadano", entendido éste como vital protagonista socio-cognitivo en la sociedad del conocimiento contemporánea. Radica hoy en la ciudadanía la posibilidad de construirse en potencia gubernamental capaz de responder a las exigencias de nuestra sociedad. Las brechas sociales de nuestra sociedad se han profundizado en esperas de muy larga duración, con consecuencias que hoy corroen nuestra vida social. Hay tareas acuciantes en materia de consecución efectiva de logros emancipatorios de las actuales entronizaciones constituidas como estructuras exclusivistas y de dominación excluyente, que conducen al despojo y descarte de personas. Hay que avanzar en el restablecimiento y desarrollo de nuestra herencia axiológica republicana y fortalecer la coherencia y alcance de nuestras prácticas en materia de derechos humanos, libertad política, equidad social y sostenibilidad ambiental.

Situados en el hoy de la realidad académica de nuestra facultad, podemos trazar una cartografía de nuestro reconocimiento de las grandes áreas o frentes que hemos estado desarrollando como pensamiento universitario y como pensamiento disciplinar y transdisciplinar, para nutrir y generar sentido, incorporando la vinculación estratégica con la sociedad, en nuestras construcciones de conocimiento y de docencia.

Ciertamente necesitaremos más que una cartografía para realizar el monitoreo de nuestros avances y rezagos en nuestro accionar. Habrá que impulsar nuevos desarrollos en el trato con los condicionamientos estructurales y sus contingencias. Necesitaremos lograr más conciencia institucional de nosotros mismos y de nuestras circunstancias como facultad para fortalecer los esfuerzos colaborativos internos e interinstitucionales que necesitaremos. Se requerirá constituir más apertura al trato con la complejidad en nuestro quehacer, para alcanzar los nexos sistémicos de la trama de relaciones generadoras de sinergias en nuestro pensar y en el accionar de nuestros agenciamientos.

La tarea institucional de la FAUP requiere alcanzar conciencia de sí misma para potenciar la consecución de su misión y visión. Requiere poder entrar en contacto con **la historia** de lo que nos circunda y de la constitución de nuestras pertinencias e incumbencias. Antes de concluir, cabe aquí detenerme brevemente en la consideración de esta última afirmación. Me acercaré para ello a una de las principales líneas de trabajo del Profesor Martínez en sus preocupaciones por el historizar.

En un trascendente texto del gran historiador francés Fernand Braudel, de cuyo influjo me valdré para esta reflexión, se discute la relación entre Historia y Duraciones. Se trata de los contrapuntos que pueden establecerse entre la historia de los acontecimientos accesibles desde la vida cotidiana, la que surge desde la primacía de la cotidianidad y de sus interrupciones clamorosas como oleajes en el tiempo breve, la denominada historia "evenemencial" o "historia del presente" o "historia viva", y aquella otra historia, la de largo aliento, aquella que se teje en las escalas cronológicas de larga duración, y aún, en el marco de las grandes temporalidades seculares en que transcurren los avatares de los grandes procesos civilizatorios.

Por cierto, la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje y la Universidad Central de Chile tiene en ciernes elementos de historicidad para generar una historia "evenemencial" aún no escrita, que habitan en nuestra cotidianidad académica. El profesor René Martínez tendrá una posición allí. Los acontecimientos significativos que contribuyeron a la creación de la FAUP, al transcurso de su vida cotidiana y al desarrollo de su personalidad institucional cuentan con un respaldo documental, incluyendo una vastedad de textos reflexivos, generados en el marco de la cultura académica del libro, que permitirían una elaboración historiográfica para tejer esa historia. Están también, pero por corto plazo, algunas memorias vivas y longevas que aún rememoran con lucidez. Pero también han pasado los años y ya se han conformado espacios cronológicos de mediana duración en los que puede avistarse la historicidad de las formaciones estructurales de los grandes acontecimientos que han permeado la sensibilidad de nuestra sociedad. Hay al respecto en nuestra Facultad una toma de conciencia de sí misma, por decirlo al amparo del pensamiento de Ricoeur: un proceso emergente que pregunta por su "ipseidad", la que se está constituyendo en sus promesas de visión y misión y que ha de conformarse en el contexto de las significaciones que su accionar establece con su contexto social.

Como recomienda F. Braudel, la historia que nos permite comprender cómo vivimos la vida en nuestro mundo requiere conjugar la construcción de la corta y la larga duración. Frente al avance irreversible de las estructuras de olvido y naturalización del presente, debemos no sólo reconocer los acontecimientos del día a día de nuestro acontecer, sino también de perfilar la toma de posición de nuestra vida universitaria en la historia de las "realidades subyacentes". Tal historia no se constituye "**evenemencialmente**", adquiere configuración en el largo plazo, cuando es posible percibir los eslabonamientos de "**cadena de acontecimientos**" con que se construye "lo real de la realidad" que nos circunda. Es en este contexto frente al cual debemos sostener, con conciencia universitaria, una posición y un trato que nos permitan contribuir a dar cuerpo a un pensamiento académico de fibra ciudadana y a un marco de eticidad emancipatoria coherente con nuestra condición-país, en el actual cuadro geocultural latinoamericano y en el de la globalización.

# IGNOTA: HISTORIA DE UNA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ. ¿5.000 A 6.000 AÑOS A.C?. DESDE SUS MÍTICOS COMIENZOS PRE-HISTÓRICOS HASTA SU DESCUBRIMIENTO POR UNA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SIGLO XIX

René Martínez Lemoine

## A MANERA DE PRÓLOGO Confidencias de un hipotético lector

El presente ensayo es un intento de establecer las etapas de un proceso que llevó a una humanidad nómada por miles y miles de años a asentarse en un territorio y echar las bases de un establecimiento permanente, puramente humano, ajeno sino contrario a la naturaleza. Un espacio en el que el hombre se separa del cosmos geobotánico y se hace, como especie, sedentario.

La arqueología nos ha mostrado el dónde; pero el cómo y el por qué continúa arcano. Las primeras ciudades **“modernas”** desde sus inicios prehistóricos nos sorprenden. Una sociedad organizada, con claras muestras de división social del trabajo, con instituciones diferenciadas, dirigentes, sacerdotes, militares, comerciantes, artesanos, constructores y agricultores.

Remontándonos hacia la prehistoria, este milagro se produce cuando el hombre “inventa” el lenguaje, la máxima invención humana, invento que hace posible la comunicación, la asociación, y, en último término, la invención de la ciudad, un ambiente artificial que, en último término, constituye el hábitat natural para miles de millones a través del planeta.

Inventado el lenguaje, inventada la ciudad, llega el turno a la invención de la escritura. Ella hace posible dejar memoria consistente acerca del transcurso de la vida y la experiencia humana. En la larga historia de la humanidad, el lenguaje que convierte al homínido primitivo en un ser pensante que puede dejar constancia de ese pensamiento y de su visión del mundo es el primer paso hacia la civilización y la cultura.

El hombre primitivo descubre el mundo que lo rodea y deja constancia de su manera de entender el mundo. Esta es la explicación de las verdaderas bibliotecas encontradas en Sumer y el Medio Oriente.

## “IGNOTA” HISTORIA DE UNA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ:

### El clan

Eran tiempos difíciles. Hacía muchas lunas que los dioses no hacían caer la lluvia bienhechora desde el cielo. La tierra estaba calcinada y seca, la caza escaseaba y los recolectores de frutas y semillas volvían con las manos vacías.

La última cosecha había sido magra; pero, aún así debió reservarse una parte para la siembra siguiente. Al paso del tiempo, aun aquella mísera reserva debió ser repartida entre los clanes familiares. ¡Fue entonces cuando ocurrió el milagro! Hombres de extrañas tierras, aparecidos desde el otro lado de los bosques, llegaron en busca de esa curiosa piedra negra cristalizada de la cual la tribu fabricaba sus herramientas. Traían consigo productos de la tierra que lograron apaciguar por algún tiempo las necesidades del poblado.

Muy pronto, sin embargo, el hambre volvió a cernirse sobre la escasa población. Fue entonces cuando alguien, cuyo nombre fue prontamente olvidado, propuso llevar las piedras negras más allá de las tierras que se extendían por detrás de las montañas. La primera partida volvió con cereales, semillas, aves y animales vivos, pieles, pigmentos y caracoles y, para delicia de los niños, una pareja de cabritos vivos y juguetones.

Una nueva partida, salida de los bosques y de tierras aún más lejanas, llegó cargada de productos en busca de la preciada piedra de la que la tribu hacía sus herramientas para la agricultura, la caza, la pesca y la construcción. ¡La noticia se había extendido! Desde tierras cada vez más y más remotas comenzaban a llegar caravanas con productos que trocaban por la preciada piedra negra.

El pequeño asentamiento de agricultores, cazadores y recolectores comienza a descubrir las ventajas del trueque y del servicio. Una parte de la tribu, entonces, se dedica al laboreo de los depósitos de obsidiana y otra parte a la fabricación de instrumentos para el trueque. De las diestras manos de los artesanos locales comienzan a surgir raspadores, cuchillos, navajas, morteros, puntas de lanza y flechas que se convierten en nuevos productos de trueque y exportación.

La piedra volcánica cristalizada comienza a adquirir un carácter mágico, era el regalo de los dioses que habitan en la cima de los volcanes. La prosperidad del poblado debía ser consecuencia de la protección de esos dioses inmunes al fuego. El agradecimiento se materializa en la confección de imágenes cuyo poder mágico traspasa las fronteras, de modo que nuevos artesanos se incorporan a la elaboración de la piedra mágica. Las imágenes comienzan a ser adquiridas por los traficantes extranjeros. La evidente prosperidad del poblado debía deberse a la protección de esos dioses.

La prosperidad atrae el lujo. La obsidiana comienza a servir para la confección de pendientes, collares, brazaletes y tobilleras que, de algún modo, conservan su poder mágico y protector. La parte femenina de la aldea, comienza a verse reflejada en láminas de obsidiana pulidas como espejo. ¿Será el antecedente prehistórico de la coquetería femenina?

La cantidad de productos que se reciben comienza a superar las necesidades de la aldea de modo que el trueque se hace cada vez más selectivo. Los proveedores de obsidiana comienzan a exigir productos más escasos, más raros, caracoles, pigmentos, sal. A ello debe agregarse que los compradores traen sub-productos de la caza: pieles, garras, dientes.

Las garras, los dientes y pieles de animales salvajes adquieren también un carácter mágico y protector. Un collar de dientes y garras, un escudo de piel, confieren a quien los ostenta la fuerza, la agilidad y la fiereza que traen desde su origen.

El comercio entonces se hace bilateral. A las partidas que llegaban desde lejanas tierras se suman las de los traficantes locales que llevan sus productos elaborados más allá de los montes y las selvas, creando una red de relaciones comerciales. No llevaban solamente obsidiana en bruto sino que productos elaborados y, por tanto, de mayor valor.

Muy pronto comienzan a aparecer altares y adoratorios que requieren también de encargados del culto. Del altar se pasa al templo o al santuario. El constructor hace su aparición en la sociedad tribal. La prosperidad atrae la envidia. El poblado necesita defenderse de merodeadores y salteadores. Se hace necesario, entonces, construir una muralla defensiva y crear un cuerpo defensivo que, al paso del tiempo, se convierte también en ofensivo. Aparece así una nueva actividad que se suma a la espontánea división del trabajo: la milicia.

La afluencia de mercaderías lleva a la necesidad de contar con un espacio para la recepción de caravanas. Es necesario, entonces, despejar una zona boscosa para no afectar el área agrícola productiva. La acumulación de mercaderías lleva a la necesidad de construir bodegas, a la del oficio de bodeguero y a la aparición del mercado local. Como consecuencia de la actividad comercial aparece la necesidad de contar con un sistema de contabilidad, de registro de mercaderías, y sobre todo, "de llevar la cuenta de entradas y salidas". Comienza a aparecer el escriba, el hombre que domina el arte de dejar establecida la "contabilidad", en principio un sistema de anotación derivado de los dedos de la mano: uno I, dos II, tres III, cuatro IIII, cinco V, seis VI. ....diez X, veinte XX.

La revolución urbana había comenzado. La sociedad tribal igualitaria, democrática, comienza a verse reemplazada por la sociedad diversificada, jerárquica, dirigentes encargados del culto, traficantes y comerciantes especializados, agricultores, cazadores, pescadores y guardianes del ganado. El intercambio de granos y semillas lleva a la diversificación y ampliación de la dieta familiar y, con el tiempo, a la selección de aquellas cosecha es más abundante. La producción de alimentos se incrementa, la población se alimenta mejor, aumentan las expectativas de vida y la tasa de natalidad.

El comercio de animales vivos lleva a la domesticación de ovejas productoras de lana y a una nueva especialización, la de los tejedores. Los cazadores pasan a ser guardianes del ganado y se domestican vacunos, caprinos, porcinos y caballos. Lobos y zorros aparecen como antepasados de nuestros perros. Los artesanos locales comienzan a reproducir importados, cerámica, tejidos, amuletos y joyas. Nuevos materiales se agregan a la producción y el trueque.

Cuando, pasados los siglos, el arqueólogo prusiano Herr Profesor Doktor Otto von Pilsener descubre, en las fértiles llanuras de Batavia regadas por el Helesponto, las ruinas de Ignota, bajo siete capas de escombros, encuentra una abundante y diversificada producción artesanal:

*"Tejedores y cesteros, hilanderos, tejedores de alfombras, carpinteros y ensambladores, fabricantes de instrumentos de piedra, fabricantes de cuentas que ejecutaban perforaciones en piedra que ninguna aguja de acero moderna podría ejecutar, talladores de pendientes e incrustaciones de piedras, fabricantes de collares de conchas, moluscos y fósiles, talladores de pedernal y obsidiana que producían cuchillos, venablos, puntas de lanzas, y flechas, hoces, raspadores y perforadores; comerciantes en cueros y pieles, talladores en hueso que producían punzones, marcadores y cuchillos, cucharas, agujas, leznas, espátulas, alfileres, hebillas y varillas para cosméticos, talladores de escudillas y cajas de madera, fabricantes de espejos, fabricantes de arcos, laminadores de cobre para collares, anillos, pendientes y alhajas, y finalmente, artistas, escribas y pintores".*

El número de artesanos especializados, siempre en aumento, lleva a la agrupación en gremios. La sociedad tribal se va organizando. Los encargados del culto adquieren un estatus especial en la sociedad. Ellos son los que mantiene y conservan la protección de los dioses. Entre los hallazgos más significativos se encontraron centenares o miles de tabletas con extrañas inscripciones que evidentemente constituían una fórmula de escritura. Su

traducción fue posible al encontrarse una doble inscripción una de las cuales correspondía a un alfabeto ya descifrado (Mellaertt, 1964). Cuando los arqueólogos esperaban encontrar la historia del poblado, se sorprendieron ante el extraordinario listado de materias de todo tipo que lo componen: Historia, Religión, Poesía, Drama, pero además, Botánica, Zoología, Matemáticas, Astronomía, Medicina, y, sobre todo, miles de tabletas con cuentas comerciales.

La abundancia de las tabletas y su ordenación por temáticas podrían ser los antepasados de nuestras bibliotecas. El escriba, el hombre que dominaba el arte de la escritura, pasa a tener una situación destacada en la sociedad. Entre los hallazgos de los arqueólogos se encontraba una pequeña imagen del escriba, en cuclillas, con su tablero y punzón de escribir. El escriba, al parecer, desempeñaba además el rol de profesor, enseñando a los niños el misterio de la escritura. En medio de los centenares o miles de ladrillos con inscripciones, apareció uno en que con trazos infantiles que se repetía cien veces:

"No debo hablar en clases... No debo hablar en clases..." (Kramer, S/F).

Volviendo a Herr Profesor Doktor Otto von Pilsener und Kartoffeln, los hallazgos arqueológicos en la cumbre de un montículo dejaron al descubierto una sucesión de ciudades enterradas a lo largo de los milenios. La aldea primitiva aparecía debajo de una sucesión de capas arqueológicas que, como Troya, señalaban avances tecnológicos y culturales.

Entre los adelantos más notorios estaba la aparición de sistemas de regadío, que estaba señalando el alto grado de organización social al que había llegado la sociedad primitiva, que, de este modo, se independizaba del régimen de lluvias para sus cultivos. Del mismo modo se descubrieron los restos de la muralla fortificada que protegía a la ciudad en la última etapa, y la evidencia de su destrucción por fuerzas exteriores. Esta es casi una constante en las excavaciones del oriente medio. Innumerables montículos aparecen como una sucesión de fundaciones superpuestas. Las excavaciones realizadas por Heinrich Schliemann encontraron los rastros de nueve ciudades superpuestas en el sitio de la mítica Troya. Seis ciudades más antiguas y más profundas que la ciudad de Príamo. La hermosa Elena y los héroes cantados por Homero en "la Ilíada" (Vanderberg, 1997).

¿No existe acaso evidencia arqueológica que Ur, la ciudad de los caldeos y cuna de Abraham, se fue elevando, generación tras generación, ciudad sobre ciudad, hasta que sobrevino el Diluvio Universal? En cada "tell" o montículo Babilónico se han desenterrado una sucesión de poblados enterrados bajo la arena del desierto y, en nuestra propia América, Teotihuacán, es la cuarta de las ciudades superpuestas en más de quinientos años. Así pues, en Ignota se repite el patrón arqueológico. La ciudad primitiva se encontraba al fondo de una excavación bajo las ruinas de siete ciudades, con rastros que demostraban cambios fundamentales en la estructura social y económica de la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1) Kramer M.N. (S/F): "La historia comienza en Sumer". Barcelona. Ed Ayma.
- 2) Mellaert, J. (1964): "Catal Uyük, una metrópolis neolítica". Revista Fortune.
- Vanderberg, P. (1997): "El tesoro de Troya". Buenos Aires. Ed J Verg.